

Corporeidad concreta y corporeidad abstracta: la espiritualidad del mercado

Considerar los misterios cristianos como mitos, puede ofender una fe cristiana tradicional. Pero es la manera de producir un distanciamiento necesario para poder hacer un análisis. Se pone, eso sí, la fe entre paréntesis, para poder escudriñar la razón mítica subyacente. Es aplicar un viejo principio del análisis, que Alberto el grande en el siglo XII/XIII aplicó a las ciencias naturales: etsi deus non daretur. Ahora se lo aplica al análisis de la teología misma y resulta el análisis de sus mitos en el contexto de la comprensión de la propia historia. Es la crítica de la razón mítica.

No excluye la fe sino abstrae de ella para dejar después la libertad de ubicarla en uno o otro sentido. También para el análisis de la religión vale el: etsi deus non daretur.

De la polaridad tiempo lineal – tiempo de vida a la polaridad corporeidad abstracta – corporeidad concreta. Ambas polaridades aparecen a partir de la acción.

En la corporeidad abstracta el alma, la ley, el espíritu es punto de partida para someterse a todas las expresiones corporales (los apetitos, la concupiscencia). Libertad de todos los apetitos no es ausencia de apetitos, sino su dominación. No deben ser espontáneos. Donde el alma los permite, tienen lugar pero no tienen derechos. Estos apetitos incluyen las necesidades, no son simples preferencias al estilo de la economía neoclásica. Los apetitos son pasiones en los cuales se expresan necesidades. Pueden ser también alternativas de expresión de necesidades y como tal preferencias. La economía neoclásica habla de preferencias abstrayendo de las necesidades.

El alma y la espiritualidad son el ámbito de la ley. La ley guía el alma y la espiritualidad. Todo lo otro es voluptuoso, es concupiscencia. Por tanto, distorsión para el alma.

Corporeidad abstracta y concreta corresponde a trabajo abstracto y concreto. Corporeidad abstracta es naturaleza abstracta.

Se trata de un dualismo, que sin embargo implica una ruptura radical con el dualismo griego. Pero igualmente con la corporeidad judía, donde el alma vivifica el cuerpo en toda su corporeidad. En esta tradición el alma no es ley. Por eso no tienen inmortalidad del alma y cuando el cristianismo expresa inmortalidad a partir de la tradición judía, lo puede hacer solamente por la resurrección del cuerpo. Con el cuerpo que tiene el alma que lo vivifica.

Con la corporeidad abstracta aparece la materia prima del sujeto burgués. El sujeto de Descartes es incorporeal y ve toda corporeidad como objeto, también a su propio cuerpo y su alma propia. Es construcción necesaria para poder transformar toda corporeidad en objeto de su propio conocimiento y su acción, siendo estos también objeto en una cadena sin fin.

Un sujeto individual incorporeal (res cogitans) para ver una corporeidad abstracta (res extensa) y un trabajo abstracto para relacionarse con un sujeto con preferencias, que no tiene necesidades. Es el sujeto de la disponibilidad del mundo para la acción instrumental.

La contrapartida: un sujeto corporal y sensual en relaciones de comunidad, que vive un tiempo de vida y que tiene necesidades.

Preferencias son maneras alternativas de satisfacer necesidades. Si no hay alternativa en una situación de emergencia, hay que satisfacer la necesidad con satisfactores, que a uno inclusive le repugnan.

El cambio de esta corporeidad abstracta hacia la acción abstracta pasa por un nuevo mito: el pacto con el diablo. Lo malo es lo bueno es un satanismo. Sobre eso se monta el: lo bueno es lo malo.

La transformación hacia: lo malo es lo bueno, opera el mito del progreso, que es el centro del pasaje a la universalización y secularización de la corporeidad abstracta.

Locke sobre las obras del progreso técnico y económico:

"Estoy de acuerdo de que la observación de estas obras nos da la ocasión de admirar, reverenciar y glorificar su Autor: y, dirigidas adecuadamente, podrían ser de mayor beneficio para la humanidad que los monumentos de caridad ejemplar que con tanto esfuerzo han sido levantados por los fundadores de hospitales y asilos. Aquél que inventó primera vez la imprenta, descubrió la brújula, o hizo pública la virtud y el uso correcto de la quinina, hizo más para la propagación del conocimiento, para la oferta y el crecimiento de bienes de uso y salvó más gente de la tumba, que aquellos que construyeron colegios, casas de trabajo y hospitales."¹

Lo que no dice es lo que significa "dirigidas adecuadamente". Ese es el punto y no la contraposición entre progreso y caridad

El mito del progreso resulta de su proyección al infinito. Esta proyección pasa por encima de todo límite positivo de lo posible. El futurismo de los años 50 del siglo XX lo lleva a extremos más grandes que nunca. Lo hace en el período de

¹ John Locke: An Essay concerning Human Understanding. 2 volumes, Dover, New York, 1959. II,S.352.

debilitamiento y hasta quiebre del mito. Aparece ahora el problema, que Locke menciona pero que deja sin analizar: dirigir adecuadamente el desarrollo técnico-económico, para que produzca realmente aportes para la vida humana sin destruirla. Hoy los medios de comunicación siguen propagando este mito (máquinas inteligentes en la cibernética, progresos sin fin en la biotecnología etc.) Pero se ha vaciado por la cuestión cada vez más urgente, por el "dirigirlo adecuadamente". Se ha descubierto que el progreso es una manzana que lleva un gusano adentro.

Este mito del progreso constituye una verdadera espiritualidad, aunque sea antiespiritual. Surge como espiritualidad burguesa, pero aparece en el socialismo soviético de una manera análoga.

Es la espiritualidad de la "mano invisible", que formula Adam Smith con el antecedente muy importante de Mandeville. Es la espiritualidad de la corporeidad abstracta.

Hayek, Friedrich von. Entrevista Mercurio 19.4.81

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la manutención de vidas: no a la manutención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrato".

Es una verdadera espiritualidad contraria a toda espiritualidad del sujeto concreto viviente.

También el empresario puede tener problemas de conciencia al explotar al otro. Esta espiritualidad de la corporeidad abstracta le soluciona el problema. Es ahora servidor, da trabajo, empuja el progreso, sirve al interés general. Eso vale a pesar de todas las apariencias. La ganancia no es solamente una medida cuantitativa: indica también su aporte al interés general y el servicio a favor de otros. Si es cristiano como Camdessus, mide su aporte al reino de Dios.

La predestinación, de la cual habla Max Weber, puede tener solamente los efectos que Weber le adjudica, en el marco de esta espiritualidad abstracta. Muestra que su amor al prójimo ha sido eficaz y por eso puede considerarse un predestinado. El pensamiento de la predestinación es secundario, lo primario es la espiritualidad abstracta. Esta posteriormente se seculariza y sigue vigente hasta hoy. Cuando viajamos en avión, al final de la ruta nos despide el altoparlante: gracias por habernos dado la ocasión para servirles. Eso está dicho en serio y la mayoría de la gente lo cree a puntillas.

Aparece toda una mística de la corporeidad abstracta con su ética del mercado, que es sumamente eficiente. Esta reflexión mítica es el motor espiritual del capitalismo y su acción dinámica. Es la espiritualidad del corazón endurecido. La

ley del valor se ha convertido en una ley que salva hasta el alma y que justifica inclusive frente a Dios. Se trata de un discurso completo de salvación. Es a la vez perfectamente idolátrico. Pero es de origen cristiano, aunque tenga un lado completamente secular simultáneamente. Es el mito central de la modernidad burguesa, pero no solamente de la burguesa. En alemán: Arbeitgeber y Arbeitnehmer. Mercado y capital se hacen Dios hecho hombre. Capitalismo como religión, nacido de la transformación de la ortodoxia cristiana en capitalismo (Walter Benjamin).

Esta sociedad no está movida por intereses materiales de por sí. Los intereses materiales son simplemente la otra cara de los intereses espirituales de la espiritualidad de la corporeidad abstracta. Los intereses materiales tienen un significado de salvación, de amor, de servicio al otro. Así lo exclama Cristóbal Colón: Gold ist ein wunderbares Ding! Wer dasselbe besitzt, ist Herr von allem, was er wünscht. Durch Gold kann man sogar Seelen in das Paradies gelangen lassen (“¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso”). Carta desde Jamaica, 1503 (Marx: Kapital Schatzbildung). Colón es todavía monetarista. La espiritualidad abstracta la generaliza a partir de la ganancia. La persecución de los intereses materiales es algo espiritual, no es materialismo. Además: materialismo en sentido vulgar no hay en ninguna parte; todo interés material es míticamente espiritualizado.

Este gran mito de la espiritualidad abstracta es acompañado y atravesado por el mito de Prometeo.

Aparece con fuerza con el Renacimiento (renaissance). Ya no es ni dios ni semidiós, sino nace como hombre en el Caucazo. (Calderón de la Barca: La estatua de Prometeo). Es educador de su pueblo, creador de un hombre nuevo.

De esta manera el mito da la imagen del humanismo que ahora se hace presente. Antes nadie hablaba de humanismo, Erasmo de Rotterdam es uno de los primeros.

Es el Dios que se hizo hombre, por tanto ser humano. Pero es en Jesús el hombre ejemplar. Como el hombre tiene que ser como Dios, es Dios potencialmente, la exigencia humana es ahora, hacerse humano también. En el espacio cristiano, significa eso imitatio Christi. Asumir este Cristo, que resucita en cada uno según San Pablo. Es el hombre nuevo de San Pablo.

El humanismo lo traduce más allá del marco cristiano: “hacer humano al ser humano”. Marx lo formula:

La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por

tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.²

La esencia humana sustituye a Cristo y es ahora universal en un sentido secularizado.

Dios se hizo hombre, por tanto, la esencia de Dios y del hombre es el hombre. Marx habla inclusive de la "dignidad humana como la divinidad suprema".

Se nota la presencia del marco mítico fundamental, aunque desarrollado y transformado. Pero todo ocurre en el interior de este marco mítico

Esta emancipación del renacimiento es emancipación del individuo como persona, no como propietario. Es también propietario, pero no se define por la propiedad. Las revoluciones que llamamos burguesas que siguen (la inglesa y la francesa), son populares y no burguesas. En el curso de la revolución se transforman en burguesas, es su Brumaire. Como populares tienen como finalidad una utopía, en la cual la propiedad es personal y como tal esencial. Pero no es capitalista. Por eso pueden ser populares.

En este contexto surge el ateísmo moderno, sea humanista o a partir de las ciencias empíricas. Surge una pregunta obvia presente desde los orígenes del cristianismo: ¿Si Dios se hizo hombre, por qué seguir hablando de Dios? Dios parece sobrar, porque ahora el hombre es Dios para el hombre, es decir su propia dignidad es ahora el Dios para el hombre. Dios murió en la cruz y resucita en el hombre como la instancia del reclamo de la dignificación y humanización del hombre. Desde la universalización y secularización del marco mítico fundamental se abre esta pregunta. Dios ha muerto, pero aparece ahora el hombre nuevo como referencia de la humanización. Eso es el Dios ha muerto de Hegel y del Siebenkäs de Jean Paul. Marx nunca habla de un Dios muerto y cuando lo hace Nietzsche, tiene el sentido contrario. En Nietzsche no solamente muere Dios, sino la dignidad humana también. Es el Dios muerto de la espiritualidad abstracta. Sigue la pregunta: ¿dónde está la falla, si efectivamente Dios no murió y, por lo tanto, la religión tampoco?

El mito de Prometeo reflexiona míticamente este desarrollo. Está fuertemente, aunque no exclusivamente, arraigado en la corporeidad concreta y con la imposición de la corporeidad abstracta entre el siglo XIX y XX se desvanece en gran parte. Cuando se une con la espiritualidad abstracta, aparecen grietas y contradicciones.

Surge con el humanismo renacentista, cae en su identificación con el progreso abstracto en la sospecha del pacto con el diablo, se vuelve liberador en la visión de Marx y se hunde con el Titanic. Después es un mito vaciado sin relevancia

² Fromm, Erich: Marx y su concepto del hombre. (Karl Marx: Manuscritos económico-filosóficos). FCE. México, 1964. p.230

social. Si revive, creo que sería una transformación del Prometeo de Marx, con la sal del primer Prometeo de Goethe. Pero quizás es el viejo jorobado de Walter Benjamin.

Gloria dei vivens homo - gloria hominis vivens homo

Vita autem hominis visio dei - vita autem hominis visio hominis

Gloria dei vivens res publica vita autem hominis visio rei publicae

Gloria dei vivens mercatum vita autem hominis visio mercati

Excurso: El mercado como mediador de salvación.

El capitalismo surge con la pretensión de ser instancia de salvación. Surge como tal en los siglos XV y XI, pero en la segunda mitad del siglo XVIII con Adam Smith esta creencia aparece explícitamente y quizás por primera vez en la historia humana, que se expresa a través de teorías del mercado.

Las sociedades anteriores desarrollan ya en alto grado las relaciones mercantiles. Sin embargo, las ven con sospecha. Inclusive se las ve como peligrosas para la convivencia humana. Se les reprocha subvertir las relaciones humanas. Jesús las ve como dominio de un dios falso, Mamón contrario al reino de Dios que él anuncia. En los escritos de San Pablo la polarización es vista como entre amor al dinero y amor al prójimo. El amor al prójimo es considerado lo contrario del amor al dinero y el mercado es la esfera en la cual rige el amor al dinero. El mundo de la ley por un lado y el mundo del sujeto que se enfrenta a la ley por el otro. Sospechas parecidas aparecen en la tradición griega, especialmente en Aristóteles.

En el surgimiento del capitalismo todas estas posiciones se invierten. Se invierten en el interior de varias corrientes cristianas como en el puritanismo calvinista del siglo XVII y XVIII en Inglaterra y pronto en EEUU, pero igualmente se invierten en el pensamiento secular de la iluminación, lo que se hace presente en Mandeville y sobre todo en Adam Smith.

Resulta una espiritualidad del mercado. Su expresión a la vez teórica y moral más impactante se encuentra en la tesis de Adam Smith de la mano invisible. La expresión mano invisible viene de la Stoa y se refiere al Dios del cosmos. Vuelve a aparecer en Newton en referencia al sistema planetario, que según él es guiada por esta mano invisible. Smith la aplica ahora al mercado.

Se trata de sostener, que en el mercado hay un automatismo que lleva todas las acciones - a condición de que le mantengan en las leyes del mercado - hacia la realización del interés general. El mercado deja de ser la esfera del egoísmo. Al contrario. El interés propio no es egoísta, sino es portador del interés general, entendido como interés de todos. Imponiéndose al mercado, todos son llevados por sus leyes a comportarse como servidores mutuos. La sociedad del mercado no es egoísta, sino es

sociedad de servicio mutuo. Además, es la única manera realista de lograr que los seres humanos aceptan ser servidores de los otros, teniendo además ventajas mutuas de esta relación.

Es fácil ver, que puede aparecer un cristianismo, que entiende el mercado como el ambiente eficaz del amor al prójimo, lo que precisamente hizo el puritanismo de aquellos siglos. Amor al dinero y amor al prójimo llegan a ser lo mismo, Dios y el Mamón se identifican. Lo moralmente malo es no someterse a las leyes del mercado por significar eso resistencia a la introducción del amor al prójimo – por fin realista – en la sociedad.

El neoliberalismo lleva estas tesis al extremo y a su aplicación universal y global. Su religiosidad y promesa de salvación es omnipresente hoy, aunque se amortigüe un poco en los últimos años como consecuencia de las experiencias que se tiene de los efectos desastrosos de la estrategia de globalización neoliberal. Pero la promesa sigue.

Uno de sus máximos representantes ha sido y sigue siendo el presidente del Fondo Monetario Mundial (FMI) en los años 90, Michel Camdessus. Él es hoy miembro del consejo de Justicia y Paz en el Vaticano en Roma.

A Camdessus le gustaba dar conferencias a los empresarios católicos o cristianos en general, en las cuales desarrolló una teología correspondiente a esta promesa de salvación. Hablaba un lenguaje que tomaba de la propia teología de liberación y puso en el centro de su teología la opción por los pobres. El título de estas conferencias era: el mercado y el reino de Dios.

Pero la ajustaba. Según Camdessus, la única manera realista de efectuar esta opción es precisamente la política del FMI y sus imposiciones de los ajustes estructurales. Todo intento de escapar a estas políticas lo denunciaba como ilusorio y por tanto “populismo”, que hacía un daño mucho mayor que los problemas que se pretendía solucionar. Según Camdessus, los problemas que el mercado deja sin solución, hay que aceptarlos como consecuencia de la propia conditio humana. Lo que no tiene solución por la imposición del mercado neoliberal, no tiene solución ninguna. El mercado no es el reino de Dios, pero el mercado total es el mayor acercamiento que podemos lograr en este mundo imperfecto al reino de Dios. No hay salvación fuera del mercado. Aunque esta sigue limitada, es obligación humana, dejar en las manos de Dios la realización definitiva del reino de Dios. En la tierra vale: extra mercatum nulla salus.

Es una teología, que modela la buena conciencia a aquellos que están destruyendo nuestro mundo y que no quieren tolerar ningún cambio. De hecho, la salvación que promete es la renuncia a la salvación hasta post mortem. Es el amor al prójimo del corazón endurecido.

Destrozan el mundo y siguen creyendo que le están haciendo un servicio a la humanidad.